

JOSÉ BELTRÁN FORTES
OLIVA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
(coordinadores)

Sevilla Arqueológica

La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí

José Beltrán Fortes
Francisco Borja Barrera
Enrique Luis Domínguez Berenjano
José Luis Escacena Carrasco
Francisco José García Fernández
Enrique García Vargas
Salvador Ordóñez Agulla
Oliva Rodríguez Gutiérrez

Con la colaboración de:

Carlos Cabrera Tejedor Inmaculada Carrasco Gómez
Elisabet Conlin Hayes Miguel Ángel García García
Alejandro Jiménez Hernández Álvaro Jiménez Sancho
Pablo Oliva Muñoz Araceli Rodríguez Azogue
Rafael Valencia Rodríguez Magdalena Valor Piechotta
Elena Vera Cruz



ICAS

Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla



Sevilla 2014

Catalogación Secretariado de Publicaciones de
la Universidad de Sevilla
Serie: Historia y Geografía
Núm.: 272

Catalogación del Departamento de Publicaciones
del Ayuntamiento de Sevilla
Colección: Temas Libres
Núm.: 65

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede re-
producirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico,
incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de
información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado
de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y del Departamento de Publica-
ciones del Ayuntamiento de Sevilla.

Motivo de cubierta: recreación gráfica a partir de las Columnas de Hércules

Nota: la autoría de las figuras se debe a los autores de cada capítulo o cuadro
temático, salvo que se especifique otra alternativa.

© Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla 2014

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <<http://www.publius.us.es>>

© Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (Ayuntamiento de Sevilla) 2014

C/ Silencio, 1 - 41001 Sevilla
Tlf: 955 471 422
Web: <<http://www.icas-sevilla.org>>

© José Beltrán Fortes-Oliva Rodríguez Gutiérrez (coords.) 2014

© Por los textos, los autores 2014

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 978-84-472-1276-7
ISBN del Departamento de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla: 978-84-92417-95-7
Depósito Legal: SE 1402-2014

Diseño de cubierta: Santi García <santi@elmaquetador.es>
Diseño de interior: Oliva Rodríguez Gutiérrez
Tratamiento de imágenes: Fernando Fernández Silva
Maquetación e impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.

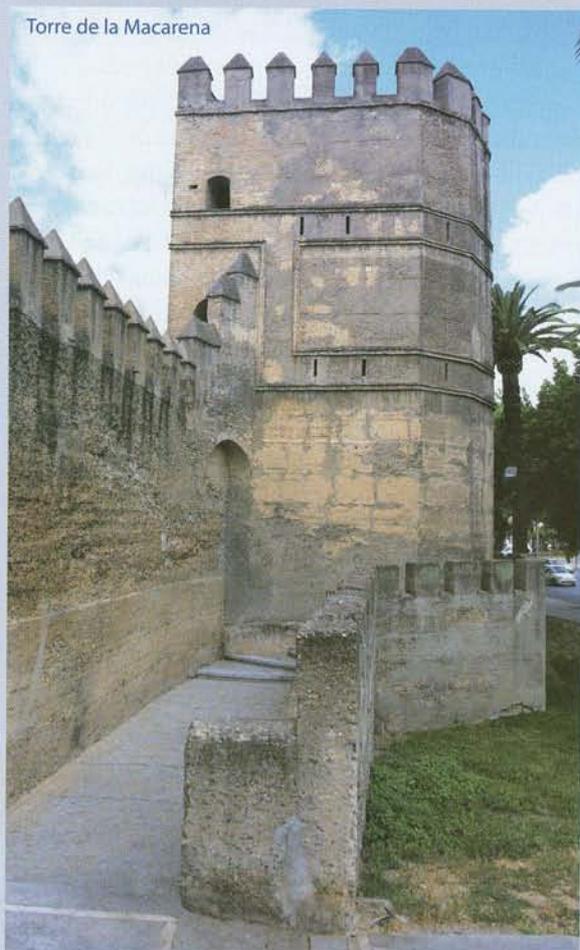
LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA. OTRA INTERPRETACIÓN

M. Valor Piechotta

Las fortificaciones de *Isbiliya* se componen de dos elementos distintos, que son: la cerca urbana y el castillo urbano. La primera tenía unas 273 ha, lo que significa algo más de 6000 m de perímetro, de los que se conservan hoy emergentes y exentos en torno a 2000 m; mientras que el castillo urbano es un complejo formado por diversos recintos que las fuentes árabes denominan alcázares y alcazabas, que en la época almohade llegó a ocupar 17 ha.

En la ciudad medieval se registra la existencia de al menos dos recintos de muralla diferentes, que son:

— Uno más antiguo, de tamaño menor y de origen romano, del que no subsisten en la actualidad vestigios visibles. Los únicos restos corresponden a hallazgos fortuitos en el subsuelo de la ciudad, siendo estos datos, junto con la observación de la topografía



Torre de la Macarena

urbana, los que permitieron a F. Collantes de Terán trazar un recorrido hipotético de la primera muralla de *Hispalis e Isbiliya* altomedieval (Valor 1991: 55-67). A través de las fuentes árabes tenemos noticias de la reconstrucción, así como de la destrucción y el desmantelamiento de esta muralla en diversas ocasiones desde la época omeya (siglos VIII a X) hasta las épocas taifa y almorávide (siglo XI y primera mitad del siglo XII) (Valor y Ramírez del Río 2000: 88-90).

— El segundo recinto, es pleno-medieval y supone la delimitación de un espacio urbano tan amplio que no llegará a colmatarse prácticamente hasta la contemporaneidad. De este recinto es del que prevalecen numerosos vestigios a lo largo de la ciudad actual.

Las defensas de *Isbiliya* fueron erigidas durante el califato almohade (Valor y Ramírez del Río 2000: 90-95). El circuito de muralla tiene en común el material constructivo —que es el tapial—, la tipología de las torres —técnica constructiva, cubiertas, vanos, verdugadas de ladrillo— y el trazado de la planta adaptado a la topografía (Valor 2008: 25-58). La cerca fue construida principalmente bajo la égida de los califas Abu Yaqub Yusuf y Abu Yusuf Yaqub (1171-1198); no obstante, en fechas posteriores experimentó cambios, por ejemplo, en 1201 con la reconstrucción de lo derruido después de la gran inundación, o en 1221-22 años en los que se añadió la torre del Oro, [116] se construyó el antemural y el foso, además de la reparación de las murallas. Recientes trabajos arqueológicos demuestran la existencia del antemural, hoy conservado o detectado en el Alcázar, en el sector septentrional de la cerca urbana, y, en general, en distintos puntos del perímetro amurallado. En efecto, para el estudio de las fortificaciones medievales de Sevilla contamos con los lienzos de la muralla emergentes y exentos, las numerosas excavaciones arqueológicas de urgencia en múltiples puntos de la ciudad y la rica y variada iconografía, en la que grabados, dibujos y óleos se convierten en el único testimonio de estructuras defensivas en buena parte hoy desaparecidas.

Teniendo en cuenta una nueva lectura detenida y exhaustiva de las fuentes árabes y los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas posteriores al año 1992, a nuestro juicio, y frente a otras propuestas, no parecen existir dudas en cuanto a la cronología almohade de la mayor parte de las fortificaciones de Sevilla (Valor y Ramírez del Río 2000: 85-98). En este sentido, contamos con una fuente esencial que es la crónica de Ibn Sahib al-Sala, donde se menciona específicamente diversos ámbitos de la cerca construidos bajo el califato de Abu Yaqub; es el caso de: la muralla por el lado del río, las alcazabas, el muro de la explanada de Ibn Jaldún

y el muro de Yahwar. Si nosotros comparamos estos lienzos de la muralla con el resto de la cerca que prevalece emergente y exenta en la ciudad, nos encontramos con que tipológicamente estamos ante una realidad idéntica. Sin embargo, esta muralla no fue construida de un solo impulso, las propias crónicas lo demuestran. Sabemos que se produjeron cambios al menos desde 1150 (la conquista de la ciudad por los Almohades se produjo en 1147); poco después el gobernador de *Isbiliya*, Abu Yaqub, impulsó una primera ampliación en el año 1159 y desde luego fue a raíz de su proclamación como sucesor de Abd al-Mumim y de su primera venida a al-Andalus como califa en el año 1171 cuando emprendió un proyecto decidido para “hacer una capital de *Isbiliya*” (Ibn Sahib al-Sala, 64-65). Estas obras paralizadas con la muerte inesperada del califa en 1184, fueron concluidas por su hijo Abu Yusuf Yaqub (1184-1199). A las construcciones de estos dos califas almohades, hay que añadir –según las crónicas de la época (Ibn Abi Zar)– algunos cambios introducidos por el sayyid Abu-l-Ala, gobernador de Sevilla, entre los años el año 1220 y 1222. Se trata de la torre del Oro, el antemural que rodea toda la cerca, el foso y la reparación de la muralla (probablemente, el recrecimiento de cuatro cajones de tapial que hoy podemos ver en el lienzo de la Macarena [118]).

Si realizamos un rápido recorrido por las murallas (Valor 2001: 320-324):

— Hay que mencionar que de las doce puertas que había en la cerca urbana, se conservan en un estado muy próximo al original sólo dos: la puerta de Córdoba y el llamado “Postigo del Aceite”. La primera, responde al tipo de puerta en recodo simple en torre saliente; el material constructivo es el tapial y los arcos de la puerta son de piedra, se trata de arcos túmidos con alfiz muy alto que termina en la imposta; y arcos de las puertas con doble mocheta. El “Postigo del Aceite” es una puerta con una estructura totalmente distinta que consiste en un arco central flanqueado por dos torres, habiendo sido el arco central drásticamente ensanchado en el siglo XVI, tal y como hoy persiste. Finalmente, la puerta de la Macarena, fue totalmente renovada en el siglo XVI, hasta el punto de quedar irreconocible su aspecto original.

— Se conservan varias torres que podemos considerar de carácter monumental, que son: la torre de la Plata, situada en el recinto más occidental del alcázar, de planta octogonal, que experimentó una profunda reforma en tiempos de Alfonso X lo que hace difícil reconocer su estructura almohade. La torre Blanca, se encuentra en el flanco norte de la muralla, en el que llamamos “lienzo de la Macarena”, se trata de la torre de mayor tamaño de la

cerca urbana; edificio concebido como un auténtico fortín, que defendía el acceso a la ciudad desde el norte, ya que la puerta de la Macarena estaba desplazada hacia el oeste con respecto a la antigua vía romana. Y la torre del Oro, construida para flanquear el río, la explanada del Arenal (llamado ya así en las fuentes árabes de la época) y que además servía de coracha (para la aguada del alcázar) y de luz de enfilamiento (faro fluvial); un auténtico fortín, ejemplo de la arquitectura defensiva de carácter monumental tardo-almohade.

En cuanto al castillo urbano, el conjunto de recintos que abarcaba 17 ha se encuentra drásticamente reducido al complejo que llamamos hoy en día Real Alcázar, que parece corresponder a la primitiva área residencial de la familia califal, sus allegados y los visitantes ilustres. Este conjunto de recintos amurallados y palacios está siendo estudiado con metodología arqueológica bajo la dirección de M. Á. Tabales, cuyas publicaciones nos permiten conocer una nueva interpretación basada en los resultados de la excavación arqueológica estratigráfica, el estudio de paramentos y el análisis de los contextos materiales asociados.

Torre del Oro

